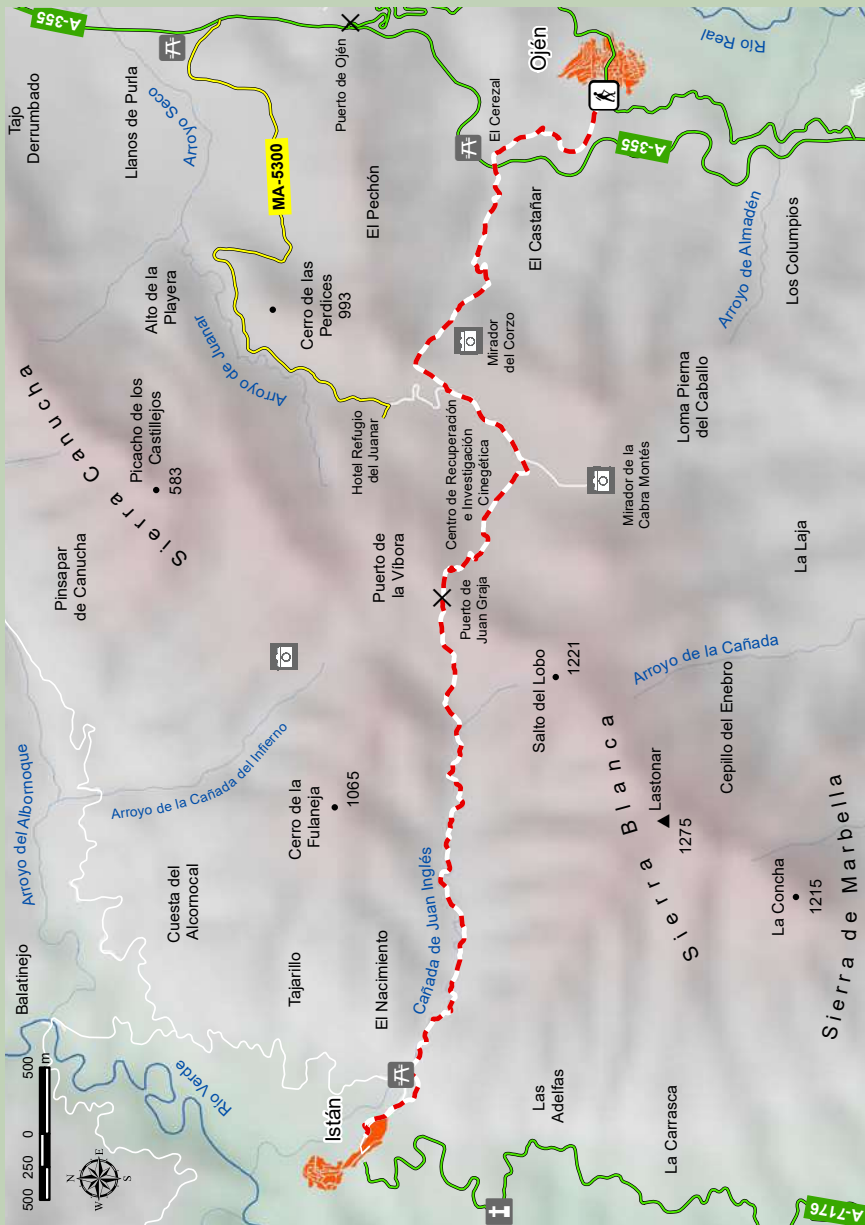


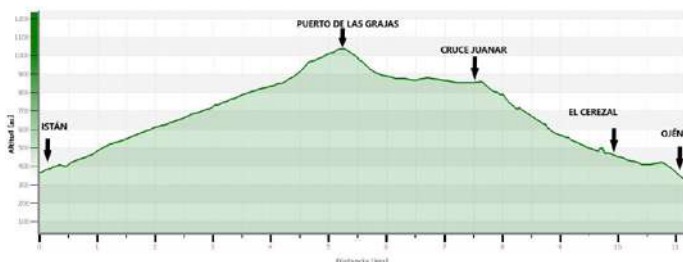


ETAPA 7

Istán - Ojén

horario estimado	4 h 25 m			3	severidad del medio natural
desnivel de subida	719 m			3	orientación en el itinerario
desnivel de bajada	758 m			3	dificultad en el desplazamiento
distancia aprox.	11,1 km			3	cantidad de esfuerzo necesario
tipo de recorrido	lineal		DIFICULTAD (MIDE): de 1 a 5 puntos		

Condiciones todo el año, tiempos estimados según criterio MIDE, sin paradas. Año 2018. Modalidad: a pie, BTT y caballo



Cartografía E/1:25.000
1065-IV.

Acceso al punto de inicio. Desde las instalaciones del hotel Altos de Istán, algo más arriba de las instalaciones deportivas municipales.

Acceso al punto de finalización. Travesía de acceso a Ojén (A-7103), junto al aparcamiento público.

LA ETAPA, EN SÍNTESIS

Istán y Ojén son dos bellísimos pueblos blancos cercanos a la costa mediterránea, pero acantonados opuestamente en las laderas oeste y este, respectivamente, de la imponente muralla de Sierra Blanca, situada al sur de la Reserva de la Biosfera Sierra de las Nieves. El recorrido se sostiene en el trazado de la variante 1, etapa 2 del GR-243, el cual viene a solventar a través de senderos de montaña la cota que les separa. La primera parte del recorrido discurre por la salvaje cañada de Juan Inglés, unas veces por el propio cauce seco y otras por la pedregosa vereda. En algunos tramos, el sendero atraviesa lajas algo expuestas, pero dotadas de cadenas que nos ayudarán en el progreso. La dinámica de constante ascenso acabará cuando alcancemos el puerto de Juan Graja, asomado al llano de Juanar, el único de ciertas dimensiones que hallaremos en la etapa. Tras este cómodo tránsito entre pinares de repoblación y un olivar de montaña, iniciaremos un fuerte descenso por la cabecera de la cañada del Cerezal, envuelta entre pinares en las zonas altas y espectaculares vista al cónico cerro Nicolás. Cercanos al área recreativa El Cerezal, la orientación y cerramiento de la cañada permite el desarrollo de vegetación ombrófila que nos sume en un paisaje casi selvático. Desde la adecuación hasta Ojén transitaremos por un carril con vistas al caserío, al cual accederemos tras derivarnos por un estrecho sendero.



▲ Palmitos gigantes

▼ Consulta aquí
los datos GPS
de la etapa



COINCIDENCIA CON OTROS RECORRIDOS

- **PR-A 135:** Los primeros 120 m.
- **PR-A 137:** Los primeros 70 m.
- **PR-A 138:** Los primeros 70 m.
- **PR-A 139:** Los primeros 120 m.
- **PR-A 140:** Los primeros 70 m.

A TENER EN CUENTA

Dadas las grandes pendientes que hay que solventar y el tipo de suelo, muy pedregoso en diversos tramos de la etapa, no es una ruta recomendable para personas pocos habituadas al senderismo o con escasa condición física. Se requiere ir bien pertrechados de víveres y agua. Se recomienda calzar botas de media caña con buena suela y cierre. No se recomienda realizar el recorrido en caso de mal tiempo o nieblas. Tampoco debemos ir solos. El uso del GPS puede sacarnos de algún apuro en caso de dudas. Hasta el paraje y hotel del Juanar llega la carretera MA-5300, siendo un enclave a tener en cuenta en caso de necesidad.

DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO

El inicio de la etapa, así como el panel de inicio, lo encontramos en el camino de acceso al hotel Altos de Istán. Allí comienzan otros recorridos de la red de senderos de este municipio. Un poco más arriba, a la altura del depósito de aguas que abastece a Istán abandonamos el carril principal, coincidente con los trazados: PR-A 137, PR-A 138 y PR-A 140, este último en dirección a Marbella. Apenas

▼ Cañada de
Juan Inglés y el
Picacho

137





unos metros después, obviamos el sendero que a la derecha tiene por destino el Picacho (PR-A 139) y la Concha (PR-A 135), cumbres apetecidas por los montañeros más audaces. Unos 200 m. más adelante nos daremos de bruces con una instalación de tiro al plato. Aquí, al pie de la cañada de Juan Inglés, fenece el carril y comienza la aventura con mayúsculas.

El sendero nace por detrás del edificio, deja a un lado uno de los diques de contención y atraviesa una portilla que debemos dejar cerrada. La trocha avanza por el propio lecho gracias a la porosidad de las rocas calizas, que embeben las aguas de lluvias que manan tan solo unos metros más abajo en el nacimiento del río Molinos. En rededor se aprecian las empinadas laderas que nos contornean y algunos cortados asomados al abismo, tal es el caso del Picacho, un peñón muy característico visible desde la misma población de Istán. Algo más arriba la cañada se adentra en un inquietante gollizo donde los amantes de la escalada tienen una de sus escuelas para practicar este deporte al aire libre.

Estas sierras han sido castigadas sistemáticamente por los incendios forestales, en su mayoría provocados por mano del ser humano. No obstante, la naturaleza se recupera de las heridas y destila vida por doquier: palmitos casi arbóreos, lentiscos, érguenes, sabinas y enebros cubren estos declives montañosos, y algunos pinos inhiestos salvados del feraz fuego asoman sus verdes copas queriendo propagar sus semillas para asegurar la subsistencia. Entre tanto, una recomendación: hay que remontar con calma, aplicando el proverbio de "sube como un viejo para llegar como un joven".

▲ Arenales sacaroideos en el puerto de Juan Graja

▼ Cruz de Juanar y llano del Hornazo



Conforme ganamos altura, la cañada se va abriendo en diferentes barranqueras que configuran una cuenca de recepción bastante amplia. La vereda, ahora, alterna la traza entre el lecho y la ladera, aunque finalmente se escorará al este, con vista al llano del Arenal, constreñido entre los cerros de la Fulaneja y de los Púlpitos. Lo que hoy es un aulagar casi impenetrable, antaño fue campo de cultivo, remembranza de aquellos tiempos de subsistencia. En esta zona, un minúsculo sendero sube hacia el puerto de los Tres Pinos, situado en la cuerda principal de Sierra Blanca, donde se elevan el cerro Lastonar (1.275 m), máxima altura de esta montaña, y la Concha (1.215 m), una de las cumbres estrella del territorio malacitano.

Nuestro próximo objetivo está al alcance: el puerto de Juan Graja (**km 5,2**), fácilmente reconocible donde se elevan unos altivos pinos. Esta zona es muy concurrida por la cabra montés que, a poco que mostremos atención, veremos corretear entre los agrios canchales. Alcanzado el punto más elevado de la etapa, conviene echar un ratito de descanso para refrigerarnos y aunar fuerzas para lo que resta. Es toda una gozada recrearse con las panorámicas de esta nueva vertiente que drena al arroyo del Juanar. Al sur descuella el imponente pico del cerro de la Cruz de Juanar que, como bien indica su nombre, la cumbre la corona una enorme cruz. Hasta allí arriba suben cada año en romería habitantes de Marbella, Ojén y otras poblaciones

▼ El sendero que baja del puerto de Juan Graja



aledañas para celebrar una misa. En la hondonada se atisba el llano del Hornazo cubierto por un denso bosque de pino de Monterrey y, en contraste cromático, el olivar de Juanar.

Retomamos la marcha y descendemos por el marcado sendero que deja entrever la disolución de las dolomías en una fina arena llamada sacaroidea, por aquello del parecido con el azúcar. Ahora toca atravesar el pinar adornado por un sotobosque rico en helechos, todo un panorama propio de latitudes más septentrionales. En medio del bosque afluye por nuestra derecha la traza del PR-A 168 (Juanar-La Concha), sendero con el que coincidiremos en adelante. Dejamos atrás este bucólico pasaje y accedemos al carril de Juanar, junto a las instalaciones del Centro de Recuperación e Investigación Cinegética El Juanar, dependiente de la Reserva Andaluza de Caza de la Serranía de Ronda.



▲ Atravesando el pinar hacia el Juanar

“ El Coto Nacional de Caza de la Serranía de Ronda se crea en el año 1948 con la idea de proteger y recuperar las poblaciones de cabra montés y corzo morisco. Durante su existencia ha ido cambiando de nombre según la administración gestora en cada momento. En 1972 pasó a denominarse Reserva Nacional de Caza y, finalmente, en 2003, bajo la gestión de la Junta de Andalucía, se renombró como Reserva Andaluza de Caza de la Serranía de Ronda. Aledaño a este centro de recuperación e investigación se habilitó un cercado donde las cabras montesas y los corzos se recuperan de las distintas afecciones que padecen. Además de gestionar los cupos de caza, este organismo ejerce una importante labor protectora que ha llevado a estabilizar la población del corzo morisco en el ámbito geográfico ” de la Serranía de Ronda.

Situados en el carril de Juanar, viramos a la izquierda para continuar la caminata. Decir que hacia el lado contrario tiene su inicio el sendero PR-A 169 (Juanar-Marbella) en dirección al mirador de la Cabra Montés, que recomendamos visitar, ya que no está muy lejos. Avanzamos sin más dilación, con la atención puesta en los pequeños pinsapos de repoblación que se inmiscuyen entre el pinar. Unos minutos después llegaremos a una importante bifurcación. Al frente sigue la pista hasta alcanzar

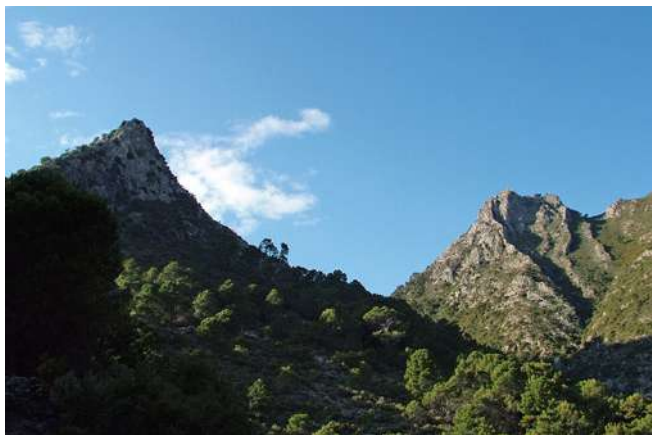
el hotel de montaña El Refugio de Juanar. A la derecha, por el contrario, surgen dos senderos, el primero hacia el cercano mirador del Corzo, y el segundo, el nuestro, hacia Ojén.

“ Sobre el hotel Refugio de Juanar se ha de saber que fue construido en el año 1906 por José Aurelio Larios y Larios, tercer Marqués de Larios, perteneciente a un importante clan familiar que impulsó la economía malagueña a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Los Larios gestionaron importantes industrias textiles, agroalimentarias y vitivinícolas entre otras. El actual hotel aguarda una historia más que interesante. Sus instalaciones fueron visitadas por el rey Alfonso XIII, quien compartió afición por la caza con su anfitrión, el Marqués de Larios. Posteriormente, en 1965 se reconvirtió en Parador Nacional de Turismo. Charles De Gaulle, quien fuera presidente de la República Francesa, se alojó aquí para escribir algunos capítulos de sus memorias. En la actualidad, sigue prestando servicio de alojamiento y restauración, pero con otros gestores. Aún perduran en otras zonas del paraje del Juanar las infraestructuras que construyera el Marqués para la gestión cinegética del coto. ”

141

A pesar de la pendiente, se camina cómodamente gracias a lecho arenoso y al perfecto diseño de la vereda. El panorama que nos rodea no puede ser más montano y agreste, rodeados de pinares entremezclados con encinas, enebros y algarrobos sobre los que descuella el cónico cerro Nicolás. A media bajada, en el lugar llamado puerto de los Cinco Dedos (**km 8,6**),

Cañada del Cerezo ▶





hallamos una bifurcación que igualmente tiene por meta Ojén. En esta ocasión enfilaremos el sendero que, a la izquierda, busca de manera directa el lecho de la cañada del Cerezal. Gracias a la humedad que procura la orientación y cerramiento del barranco, podremos ver especies tan sugerentes como el quejigo, el rusco y el durillo.

Tras pasar el túnel bajo la carretera A-355, nos topamos con las instalaciones del área recreativa El Cerezal. El actual refugio formó parte de los pabellones de caza del Marqués de Larios. En este precioso paraje se ha habilitado un sendero botánico con tablillas informativas sobre las distintas especies y arboledas. Destaca un precioso rodal de alcornoques y un ejemplar de pino carrasco que ha sido incluido en el catálogo de Árboles y Arboledas Singulares de Andalucía. Pasada la cancela del recinto, viramos a la derecha por un carril que nos asoma al caserío de Ojén, al cual llegamos por una cerrada vereda que se desprende a la izquierda.

▲ Rodal de alcornoques
en el Cerezal

Cerro Nicolás desde
la cañada del Cerezal ►



